

CRÍTICA DE LIBROS

Sharika D. Crawford, *The Last Turtlemen of the Caribbean: Waterscapes of Labor, Conservation, and Boundary Making* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2020), 204 pp.

En este libro, Sharika Crawford relata la experiencia de los cazadores de tortugas marinas en el Caribe a lo largo de los siglos XIX y XX. A través de un relato ágil y rico en historias y fuentes primarias, la autora reconstruye las formas de vida y trabajo de una colectividad considerada marginal. El tema central es la compleja y cambiante relación entre las poblaciones caribeñas y el ecosistema marino, un espacio fluido y transnacional donde, señala Crawford, “los sujetos históricos cruzaron fronteras culturales, lingüísticas y políticas” (p. 5). Desde la perspectiva y los debates de la historia ambiental, este fascinante estudio nos permite repensar las formas y prácticas de trabajo en un espacio marítimo global.

Organizado en cinco capítulos, el libro presenta un recorrido cronológico desde los comienzos de la caza de la tortuga hasta los esfuerzos recientes de conservación y protección. En el primer capítulo, la autora describe las características de este animal marino, uno de los más antiguos del planeta, sus hábitos, y su lugar en el ecosistema del Caribe. Esta descripción rica en detalles nos permite comprender las primeras formas de caza, explotación, y consumo practicadas por los Tainos y, posteriormente, los piratas que disfrutaban con especial ritualidad las sopas de tortuga. Hacia fines del siglo XIX, la tortuga se había convertido en una mercancía que circulaba en los mercados globales, y la caza en una lucrativa actividad económica para los comerciantes y en una fuente de empleo para los hombres de las islas Caimán.

En los capítulos siguientes, la autora se centra en la experiencia de los cazadores provenientes de las islas Caimán. Tal como lo señala Crawford, la importancia y las características de esta singular industria reflejaban las estructuras económicas de la isla y la crisis de la economía de plantación. La falta crónica de oportunidades laborales obligó a muchos a dedicarse a la caza,

un trabajo de grandes riesgos y sacrificios personales. En el capítulo dos, uno de los más ricos desde la perspectiva de la historia del trabajo, nos encontramos con una maravillosa descripción de las formas de trabajo. La convivencia a bordo, la organización de la tripulación, los largos períodos alejados de sus familias, y la división y ritmos del trabajo crearon una cultura e identidad laboral única, pero no estática. Estas formas de trabajo, señala la autora, cambiaron a través del tiempo, en respuesta a cambios tanto tecnológicos como ecológicos. Durante las primeras décadas del siglo XX, el trabajo se volvió cada vez más peligroso y exigió largos y extensos desplazamientos geográficos.

Una de las propuestas centrales de este estudio es la importancia de situar la historia de la caza de la tortuga en un marco transnacional, tema que la autora desarrolla en los capítulos tres y cuatro. En primer lugar, esta es una historia transnacional de un grupo de trabajadores que forman una identidad conformada por la experiencia del trabajo marítimo, la constante movilidad geográfica, el cruce de fronteras, los ciclos económicos globales, y los encuentros (y desencuentros) entre diferentes comunidades provenientes del Caribe inglés e hispano. La constante movilidad y las migraciones estacionales cuestionaron los límites fronterizos y la autoridad de los Estados nacionales en un espacio acuático donde las fronteras eran de por sí fluidas. A medida que aumentó la presión por los recursos marítimos, también se incrementaron los esfuerzos por establecer normas que regularan la movilidad y actividad de las personas. En el último capítulo, Crawford vuelve a la historia ambiental y analiza las preocupaciones por la conservación y el control de la caza en la segunda mitad del siglo XX.

The Last Turtlemen of the Caribbean se basa en una rica investigación de archivos realizada en cuatro países. Para reconstruir el mundo del trabajo, la autora utiliza una asombrosa colección de entrevistas, realizadas entre 1970 y el año 2000, que se encuentran en el archivo de las Islas Caimán. Este archivo oral entrega información de primera mano sobre la vida, costumbres e identidad de los cazadores de tortuga y sus familias. Por su parte, las fuentes diplomáticas de Colombia, el Reino Unido y las Islas Caimán permiten a la autora situar la historia en un marco transnacional y estudiar con detalle los conflictos entre las distintas naciones e imperios. Para reconstruir la historia ambiental, Crawford recurre a documentos producidos por científicos y expertos en el mundo marino.

En suma, este libro realiza un gran aporte para la historia del Caribe. A quienes estudiamos historia laboral, nos presenta un modelo de cómo incorporar la historia ambiental para comprender la transformación del trabajo. Asimismo, nos sugiere la necesidad de explorar experiencias consideradas marginales y no modernas pero que, como en el caso de los

cazadores de tortugas, son fundamentales para entender la heterogeneidad y complejidad del mundo del trabajo. Finalmente, cabe destacar sus contribuciones a la historia transnacional del trabajo y de las migraciones.

ÁNGELA VERGARA

California State University, Los Ángeles

avergar@exchange.calstatela.edu